

10 Días de Oración 2017

www.tendayssofprayer.com

Día 3—El Lavacro

“Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.” Hebreos 10:22

Formato Sugerido para el Tiempo de Oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su tiempo de oración alabando a Dios por quien es (su carácter).
- Alabe a Dios porque quiere lavar todos tus pecados.
- Alabe a Dios porque Él te está llamando a vivir puramente y sanamente.

Confesión y Reclamar Victoria sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pide a Dios que te enseñe si hay algún pecado que necesitas confesar privadamente. Clama su victoria sobre esos pecados.
- Pide a Dios que perdone las veces tus palabras y actos no demostraron la pureza del carácter.
- Agradece a Dios porque Él perdona de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Suplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que al igual que el lavacro fue ungido con aceite santo (Ex. 40:11), el Espíritu Santo limpie y purifique tu corazón.
- ¿Hay alguna área en tu vida donde no se refleja la limpieza y purificación que Cristo desea para ti? Entrégalo a Dios.
- ¿Tu casa es un lugar limpio y puro? Pídele a Dios a que te ayude hacer tu casa un lugar donde los ángeles aman morar.
- ¿A veces tienes dificultades manteniendo tus pensamientos positivos y puros? Rinde tus pensamientos a Dios y pídele que los santifique.
- Ore para que los niños y jóvenes de la iglesia puedan entender la importancia de la limpieza y pureza en el hogar y también en sus conversaciones y pensamientos.
- ¿Conoces a alguien quien lucha en el área de limpieza y pureza, interior y exterior? Póngalos en oración.
- Ore para que podamos llevar personas a Cristo y su justicia como el único camino hacia la vida eterna.
- Ore por el creciente énfasis en “Reavivamiento y Reforma” en todo el mundo. Ore por este reavivamiento para ti, tu familia, tu iglesia y tu comunidad. Ore también por la participación en actividades de oración en todo el mundo, al suplicar juntos por la lluvia tardía del Espíritu Santo y el cumplimiento de Joel 2, Ósea 6 y Hechos 2.
- Pide a Dios que proteja a nuestros jóvenes y a nosotros de las influencias mundanas al enfocarnos en la Biblia y servicio desinteresado a otros.
- Ore por el número creciente de personas seculares en el mundo que no tienen algún interés en la religión. Ore para que el Espíritu Santo pueda derrumbar paredes que han construido en su corazón.
- Ore por las naciones musulmanas y los grupos del mundo que permanecen resistentes a Jesucristo. Ore para que puedan oír y responder al evangelio.

- Ore para que Dios pueda levantar misioneros urbanos que construyan iglesias en los 806 grupos de personas dentro de los 20 países de la División Inter-Europea.
- Ore para que las siete (o más) personas en tu lista permitan a Dios poner un deseo de pureza en sus corazones.
- Ore por cualquier necesidad que tengas.

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios porque “por dentro nos vamos renovando día tras día.” (2 Co. 4:16)
- Agradece a Dios que Él está dispuesto a vivir en tu corazón.
- Agradece a Dios que Él ha enviado ángeles para contestar las oraciones que has orado en esta semana.

Canciones Sugeridas

Nuevo Hymnario Adventista: “Tu Pueblo Jubiloso” (#28); “Te Quiero, Mi Señor” (#246); “Tuyo Soy, Jesús” (#253); “Salvador, a ti me rindo” (#261); “Dulce Comunión” (#374); “Como la Mujer Junto al Pozo” (#456).

El Lavacro

“Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.” Hebreos 10:22

Entre el altar y la puerta del tabernáculo estaba el lavacro, que también era de bronce, hecho de los espejos que habían sido la ofrenda voluntaria de las mujeres de Israel. En el lavacro los sacerdotes se lavaban sus manos y sus pies cada vez que entraban a los compartimientos sagrados o se acercaban al altar para ofrecer un sacrificio al Señor. (*Christ in His Sanctuary*, p. 26)

¿Qué impresión tenía esto sobre la gente? Era para demostrarles que cada partícula de polvo debe ser eliminada antes que llegue a la presencia de Dios, porque Él era tan alto y santo que a menos que cumplieran con estas condiciones, la muerte seguiría... (*Gospel Workers*, 1982, p. 162)

Dios requiere que todos los que profesan ser su pueblo elegido, aunque no sean maestros de la verdad, sean cuidadosos de preservar la limpieza y pureza personales, también la limpieza y el orden en sus casas y en su lugar de trabajo. Somos ejemplos para el mundo, epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres. Dios requiere que todos los que profesan piedad, y especialmente los que enseñan la verdad a los demás, se abstengan de toda apariencia de mal (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, p. 543)

La verdad nunca pone sus pies delicados en el camino de impureza e inmundicia... El, quien era tan particular que los hijos de Israel debían acariciar hábitos de limpieza, no sancionará cualquier impureza en los hogares de sus hijos de estos tiempos. Dios desfavorece cualquier impureza.

Las esquinas sucias y descuidadas en la casa tenderán a hacer esquinas impuras y descuidadas en el alma. (*My Life Today*, p. 129)

Los cristianos serán juzgados por los frutos que produzca la obra de reforma. Mostrarán el efecto que produjo en ellos cada verdad. El que llega a ser hijo de Dios debe practicar hábitos de orden y limpieza. Por pequeña que sea, cada acción ejerce su influencia. El Señor desea que cada ser humano sea un agente por intermedio del cual Cristo pueda manifestar el Espíritu Santo. No hay razón para que los cristianos sean indiferentes o descuidados con relación a su apariencia exterior. Deben ser pulcros y estar bien arreglados, pero sin adornos. Interior y exteriormente también deben ser puros. (*Recibiréis Poder*, p. 94)

Todas las filosofías de la naturaleza humana han venido a parar en confusión y vergüenza, siempre que Dios ha dejado de ser reconocido como todo en todo. Pero la preciosa fe inspirada de Dios comunica fuerza y nobleza de carácter. Al espaciarse en su bondad, su misericordia y su amor, la percepción de la verdad se hará cada vez más clara; el deseo de la pureza de corazón y de la claridad de pensamiento se hará también más elevado y más santo. Moviéndose el alma en la pura atmósfera de santos pensamientos, se transforma por su comunión con Dios mediante el estudio de su palabra. La verdad es tan amplia, de tanto alcance, tan profunda, tan ancha, que se pierde uno a sí mismo de vista. El corazón se ablanda y se rinde en la humildad, la bondad y el amor. (*La Fe por la Cual Vivo*, p. 225)

Dios ama la pureza, la limpieza, el orden y la santidad. Dios requiere que, en su pueblo, a quienes faltan estas cualidades, las busquen y no descansen hasta que las hayan obtenido. Deben iniciar la obra de reforma y elevar sus vidas, para que en conversación y en comportamiento, en sus actos y sus vidas, sean una continua recomendación de su fe y tengan un poder de tal manera ganador y competente sobre los incrédulos, que se vean inducidos a reconocer que son los hijos de Dios.

La verdad como está en Jesús, no degradará, sino que elevará a quien la recibe, purificará su vida, refinará su gusto y santificará sus juicios. (*Nuestra Elevada Vocación*, p. 232)

Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto. (Mat. 5:48)

En la medida en que Dios actúa en el corazón por intermedio de su Santo Espíritu, el hombre debe cooperar con él. Los pensamientos deben ser controlados y refrenados para que no sigan la tendencia a contemplar asuntos que debilitan y corrompen al ser entero. Si deseamos que el cielo acepte las palabras que expresamos, y que al mismo tiempo sean provechosas para quienes las escuchen, la pureza debe caracterizar nuestra manera de pensar. (*Recibiréis Poder*, p. 54)

Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. (Flp. 4:8)

El cielo es puro y santo y los que pasen por las puertas de la ciudad de Dios, deben revestirse aquí de pureza interior y exterior. (*La Segunda Venida y el Cielo*, p. 93)